

Introducción al cine latinoamericano

Paper-16//Module-15

Historia del cine latinoamericano XV: El cine de Colombia y Venezuela

Content writer

Dr. Carlos Izquierdo Tobías

Former Visiting Faculty
JMI, Central University
New Delhi

Language reviewer

Dr. Murad Ahmad Khan

Aligarh Muslim University

Content reviewer

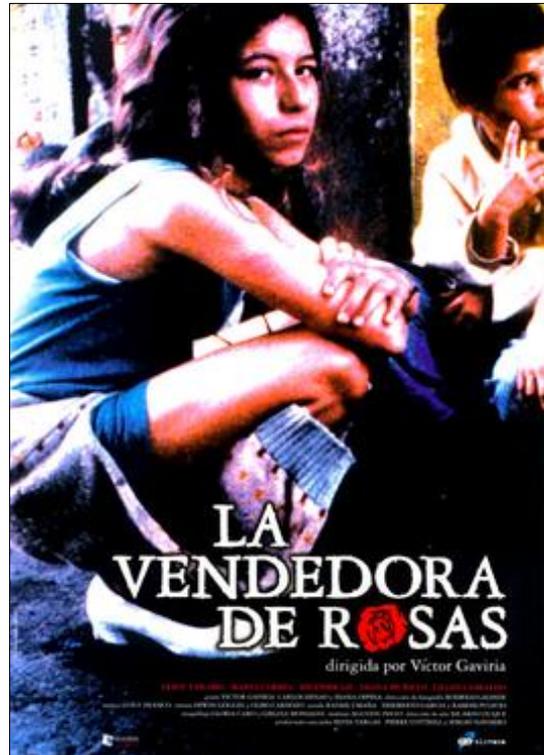
Prof. Mini Sawhney

University of Delhi

Módulo 15. Historia del cine latinoamericano XV: El cine de Colombia y Venezuela

CONTENIDOS

1. Objetivos
2. Introducción
3. El cine de Colombia
4. El cine de Venezuela
5. Conclusiones



La vendedora de rosas (1998), película colombiana dirigida por Víctor Gaviria

1. Objetivos

Los objetivos principales de este módulo son:

- introducir al alumno a los eventos, figuras y obras cinematográficas más relevantes producidas en Colombia desde la introducción del cinematógrafo en este país hasta nuestros días.
- destacar los realizadores y obras más relevantes del cine de Venezuela desde sus comienzos hasta los últimos años.

2. Introducción

En este módulo vamos a hacer un breve recorrido por el cine de Colombia y Venezuela. Como ha ocurrido en otras cinematografías, el estudio de la historia del cine colombiano ha de hacer frente a la pérdida de un gran número de filmes del periodo mudo. Asimismo, la industria de cine de este país ha sufrido numerosos altibajos a lo largo de su historia debido a su falta de rentabilidad en un mercado siempre dominado por compañías extranjeras. En Venezuela encontramos dificultades parecidas para el desarrollo del cine patrio. Sin embargo, merece la pena echar un vistazo al cine que se produjo en los años setenta en lo que se ha denominado la “época de oro” del cine venezolano con películas como *El pez que fuma*.

3. El cine de Colombia

El cinematógrafo llegó a Colombia en 1897 y poco después comenzó la guerra de los Mil Días, un conflicto bélico civil que duró hasta 1902, y que retrasó la producción cinematográfica del país. Como ocurrió en otras muchas geografías, las primeras imágenes en celuloide mostraban paisajes y eventos públicos.



El primer filme documental colombiano fue *El drama del quince de octubre* (1915), trabajo de los hermanos Di Domenico, propietarios del Salón

La María (1922)

Olympia de Bogotá, e interpretado por Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal. Describe las circunstancias que rodearon el asesinato del general Rafael Uribe Uribe. Duramente criticado por mostrar fotografías del Uribe fallecido y por utilizar a los asesinos Galarza y Carvajal en la reconstrucción fílmica, la película fue prohibida por un tribunal que además ordenó destruir las copias de la misma.

La ficción tarde algo más. En 1922 se estrena el largometraje *La María*, dirigido por el inmigrante español Máximo Calvo Olmedo, que adaptaba la obra homónima de Jorge Isaacs. El productor y director de teatro Arturo Acevedo Vallarino, ante la crisis del teatro provocada por la llegada del séptimo arte, decidió crear en 1923 la compañía Acevedo e Hijos para producir películas. En 1924 dirigió *La tragedia del silencio* y en 1928 *Bajo el cielo antioqueño*, uno de los pocos filmes de la época que han sobrevivido hasta nuestros días. Este último título parecía obviar, del mismo modo que la mayoría del arte del momento, la historia reciente del país. *Garras de oro* (1926) es, en este sentido, una excepción, ya que criticaba el papel de los Estados Unidos en la separación de Panamá de Colombia en 1903.

En 1928 la empresa Cine Colombia compró los estudios de los Hermanos Di Doménico y cerró así el único laboratorio del país. Dedicada a la exhibición de filmes extranjeros, esta compañía fue la responsable de que la producción autóctona se quedara estancada hasta principios de los años cuarenta. A este hecho se unieron los altos costos de las tecnologías del sonido y la enorme competencia que suponían el cine mexicano y argentino.

A pesar de todo, y quizá animados por el éxito del cine de esos otros países, los primeros años de la década de los cuarenta vieron el estreno de diez largometrajes de ficción: *Flores del valle* (1941), el primer largometraje argumental sonoro colombiano, *Allá en el Trapiche* (1943), *Golpe de gracia* (1944), *Antonia Santos* (1944), *Anarkos* (1944), *Sendero de luz* (1945), *Castigo del fanfarrón* (1945), *Bambucos y corazones* (1945), y *El sereno de Bogotá* (1945) y *La canción de mi tierra* (1945). Sin embargo, solo *Allá en el Trapiche* parece haber recuperada la inversión. Todas las productoras tuvieron que cerrar. Camilo Correa fundó Pelco en 1945 y Procinal en 1950 con el fin de crear infraestructura industrial para el cine colombiano, pero tras el desastre comercial de *Colombia linda* (1955) desistió de su intento y emigró a los Estados Unidos.

La ausencia de industria en los años cincuenta no impidió que algunos intentos de cine de autor se llevaran a cabo. Es el caso de *La langosta azul*, un filme experimental surrealista con referencias a la vanguardia europea de los años veinte y el *underground* norteamericano, sobre un agente secreto que investiga unas langostas radioactivas en un pueblo del Caribe. La cinta fue dirigida por Álvaro Cepeda Samudio, Enrique Grau Araújo, Luis Vicens y Gabriel García Márquez. A pesar de la falta de industria local varias producciones mexicanas, españolas y de Hollywood se llevaron a término en la Colombia de esta época. Asimismo, Guillermo Ribón Alaba consiguió realizar la primera película colombiana en color, *La gran obsesión*, en 1955.

Los primeros cineastas de los años sesenta se habían formado fuera de Colombia, especialmente en Europa. A este grupo, denominado la “generación de los maestros” pertenecieron Guillermo Angulo, Francisco Norden, Bernardo Romero Pereiro, Jorge Pinto, Julio Luzardo, Álvaro González y Fernando Vallejo. En general, las obras iniciales de estos cineastas fueron criticadas como comerciales y muy alejadas de los movimientos renovadores que estaban sucediendo en Cuba y Brasil en aquellos años. A medida que avanzaba la década, aparecieron otras propuestas alternativas que generaron tendencias en el campo del documental de principios de la década siguiente. La antropóloga Marta Rodríguez y el fotógrafo Jorge Silva rodaron *Chircales* (1972), sobre los inmigrantes rurales que fabricaban ladrillos con métodos primitivos. Luis Ospina y Carlos Mayolo realizaron el cortometraje *Oiga, vea* (1971) que analiza los Juegos Panamericanos celebrados en Cali resaltando las opiniones y realidades de aquellos que no podían permitirse un boleto para asistir a los mismos. La película más popular de Carlos Álvarez del momento fue *¿Qué es la democracia?* (1971) en la que el cineasta reflexiona sobre las elecciones de 1970.

Durante la década de los setenta muchas de las películas realizadas en Colombia fueron acusadas de explotar la pobreza del país para atraer público y reconocimiento internacional. A esta tendencia se la denominó “pornomiseria” y en ella destaca *Gamín* (1978), de Ciro Durán, sobre la vida de los niños de la calle. Los cineastas del Grupo de Cali criticaron



La estrategia del caracol (1993)

duramente este tipo de filmes. El falso documental *Agarrando pueblo* (1977) de Luis Ospina y Carlos Mayolo, miembros de este grupo, parodia la pornomiseria con una historia sobre unos documentalistas que viajan a Bogotá para documentar la pobreza urbana. En busca de imágenes cuanto más sórdidas mejor, los cineastas de la ficción llegan a inventarse situaciones.

En los años ochenta la Compañía de Fomento Cinematográfico (FOCINE) llegó a apoyar doscientas producciones

de diferente metraje, entre ellas alrededor de treinta largometrajes. Desgraciadamente, la productora apenas sobrevivió a la siguiente década. En los ochenta, podemos destacar el cine comercial de gran éxito de Gustavo Nieto Roa con filmes como *El taxista millonario* (1980) y el cine más crítico de Luis Ospina y Carlos Mayolo que en *Carne de tu carne* (1983) y *La mansión de Araucaíma* (1986) examinan la decadencia de la aristocracia rural. El luego nobel de literatura Gabriel García Márquez colaboró en varios proyectos cinematográficos de la década. Escribió el guión para *Milagro en Roma* (1988) de Lisandro Duque y participó en *Técnicas de duelo* (1988) de Sergio Cabrera.

De este último cineasta es *La estrategia del caracol* (1993), que obtuvo un éxito de taquilla sin precedentes en el cine colombiano y un gran reconocimiento internacional. El filme narra las tribulaciones de los inquilinos de un edificio antiguo en el centro de Bogotá que van a ser desalojados. Organizados por un viaje anarquista español en el exilio, las habitantes de la casona luchan por defender sus hogares. En esta década podemos destacar también la obra de Víctor Gaviria. Cortometrista y documentalista desde los años setenta, Gaviria realizó su primer largometraje de ficción en 1990, *Rodrigo D: No futuro*, que fue seleccionado para el Festival de Cannes. Tanto este filme como el siguiente, *La vendedora de rosas* (1998) muestran la crudeza de la vida de los niños de la calle.

La Ley de Cine de 2003 parece haber ayudado a incrementar la producción nacional. El éxito de público también se ha hecho notar en los estrenos de *Soñar no cuesta nada* (2005) de Rodrigo Triana y la más reciente *Uno al año no hace daño* (2015) de Dago García, que superó a *La estrategia del caracol* como película colombiana más taquillera de la historia del cine del país. En 2006 Felipe Aljure ofreció en *El colombian dream* una serie de técnicas y narrativas innovadores que han hecho que muchos miren al futuro del cine del país con optimismo.

Asimismo, el Oso de Plata para la actriz Catalina Sandino en el Festival de Cine de Berlín por *María llena de gracia* (Joshua Marston, 2004) y la nominación de la coproducción *El abrazo de la serpiente* (Ciro Guerra, 2016) a mejor película de habla no inglesa en los premios Óscar ha contribuido a generar mayor visibilidad internacional para el cine colombiano.

4. El cine de Venezuela

Las primeras imágenes del cine venezolano corresponden a los filmes *Célebre especialista sacando muelas en el Gran Hotel Europa* y *Muchachos bañándose en la laguna de Maracaibo*, los dos de 1897 y realizados por Manuel Trujillo Durán en Maracaibo. El primer cortometraje documental se llamó *Carnaval en Caracas* (1909). Dos años después, los mismos realizadores, M.A. Gonham y Augusto González Vidal rodaron otro *Carnaval en Caracas*, ya con argumento.

Muchos de los primeros filmes mudos del país muestran celebraciones y actos oficiales. Otros son documentales, como hemos mencionado, pero algunos se atreven a adaptar obras literarias. *La dama de las cayenas o pasión y muerte de Margarita Gutiérrez*, dirigida en 1916 por Enrique Zimmerman y Lucas Manzano, presenta una parodia de *La dama de las camelias*. *Don Leandro, el inefable* (1918), de los mismos realizadores, surgió a partir del sainete *Ño Leandro Tacamajaca* de Rafael Otazo. *La Trepadora* (1924) de Edgar J. Anzola se basa en un cuento de Rómulo Gallegos.

Augusto González Vidal rodó el filme bélico *Siete fusileros* en 1922. Enrique Zimmerman realizó el documental *El cementerio de Carabobo* en 1924. Anzola continuó su carrera en 1928 con *Reverón*, un documental sobre los primeros años del pintor. El final de los años veinte vio un aumento en la producción cinematográfica gracias a la creación de los Laboratorios Nacionales del Ministerio de Obras Públicas en Macaray por parte del presidente Juan Vicente Gómez. Amábilis Cordero, otro de los pioneros del cine venezolano, fundó los Estudios Cinematográficos Lara en Barquisimeto. Cordero realizó el medimetraje *Los milagros de la divina pastora* en 1928 y al año siguiente, *La cruz de un ángel*. Los dos filmes tenían contenido religioso y obtuvieron gran éxito.

Mientras en muchas partes del mundo, el sonoro se iba imponiendo, en Venezuela los costos de tal técnica hicieron que los cineastas del país siguieran realizando películas mudas. M. Serrano dirigió *Forasteros en Caracas* (1929) y Finí Veracocheá, *Ayari, o el veneno del indio* en 1931. Dos años después se realizaban los últimos largometrajes mudos, *El relicario de la abuela* de Augusto González Vidal y *Calumnias* de Antonio María Delgado Gómez.

En 1937 se estrenan las primeras películas sonoras venezolanas, el cortometraje musical *Taboga*, inspirado en la canción del mismo nombre y dirigido por Rafael Rivero, y *Comenzó una mañana*, largometraje de Antonio Bacé. El primer largometraje hablado fue *El rompimiento* (1939) de Antonio Delgado Gómez. Del mismo año es *Carambola* de Finí Veracocheá. Algunos críticos se han lamentado de la falta de técnica de estos filmes.

Más notable parece haber sido el filme sobre las miserias de la juventud abandonada *Juan de la calle* (1941), con Rafael Rivero como director y Rómulo Gallegos como guionista. En 1945 el cantante y actor Héctor Monteverde triunfó en *Alma llanera*, un intento exitoso por realizar cine comercial. La comedia mostró su atractivo en *Aventuras de Frijolito en Robustiana* (1945) y *Dos sirvientas peligrosas* (1948), protagonizadas por la pareja Teresa Guinand y Carlos Fernández. Otro cómico, Amador Bendayán, apareció en *Misión atómica*

(1948). En 1949, César Enríquez puso en imágenes la cruda realidad de los obreros desplazados de zonas rurales debido a la mecanización en su filme *La escalinata*.

Luis Guillermo Villegas Blanco fue una de las figuras más importantes del momento, no sólo porque creó la empresa Bolívar Films sino porque también trajo a trabajar en ella a numerosos profesionales



Dos sirvientas peligrosas (1948)

extranjeros que luego enseñarían a los técnicos venezolanos o se quedarían en el país a desarrollar su carrera. Villegas Blanco produjo, entre otras, *La balandra Isabel llegó esta tarde* (1949), dirigida por el argentino Carlos Hugo Christensen y que recibió gran acogida entre público y crítica.

En los años cincuenta, destacó *Luz en el páramo* (1953), del director mexicano Víctor Urruca, sobre un prisionero fugado que se esconde en una hacienda donde encuentra el amor. Napoleón Ordosgoitti dirigió una versión de su novela *Abismos azules* bajo el título *Al sur de Margarita* en 1954 y dos años después el filme policiaco *Pantano en el cielo*. Ordosgoitti había nacido en 1917 y su colaboración con el cine había comenzado en 1931 cuando actuó en *Ayari*. Trabajó como corresponsal de cine, participó en la creación de Bolívar Films y fue secretario del escritor Rómulo Gallegos. Otras películas destacables de la década son *Tambores en la colina* (1956) de César Enríquez, *Tierra mágica* (1956) del italiano Vittorio Valentini, con su cinemascope embelleciendo los paisajes del país y contribuyendo al turismo, o *Igualito a su papa* (1957) de Juan Corona.

Entre los documentales destaca *Araya* (1958) de Margot Benacerraf, que fue presentado en el Festival de Cannes y consiguió el Premio de la Crítica, compartido nada menos que con *Hiroshima, mon amour* de Alain Resnais. *Araya* es considerado uno de los mejores documentales del mundo y su estructura rítmica ha sido descrita como la de una sinfonía. Se ambienta en las costas del Caribe, en una zona extremadamente árida, y muestra un pueblo cuyos habitantes viven de la extracción de la sal.

Otro documental que marcaría el camino del cine venezolano posterior fue *Caín adolescente* (1959) de Román Chalbaud. Basada en su propia obra de teatro y con gran influencia del cine de Eisenstein y Flaherty, el filme cuenta la migración de Juana y su hijo de una vida ideal en el campo a los sórdidos suburbios de Caracas. Chalbaud continuó su carrera en la década siguiente con *Cuentos para mayores* (1963). El tema de la marginalidad fue también tratado por Clemente de la Cerda que comenzó en el cine a mediados de los sesenta con *Isla de sal* (1964) y *El rostro oculto* (1965).

En 1965 Mauricio Odremán Nieto estrenó la que quizá sea la primera película de ciencia ficción venezolana, *EFPEUM* sobre un arquitecto y una “Estructura-funcional-para-encontrarse-uno-mismo”. En 1968 se celebró en Mérida el Primer Festival de Cine Documental Latinoamericano que alentó la creación en la Universidad de los Andes de un centro de cine documental que luego se convirtió en el Departamento de Cine. En poco más de quince años, este departamento produjo alrededor de 100 filmes entre noticieros, documentales y obras de ficción.

Tras el éxito comercial de *Cuando quiero llorar no lloro* (1973) del mexicano Mauricio Walerstein, y *La quema de Judas* (1974) de Román Chalbaud, el Estado comenzó a apoyar el cine de ficción. Algunos consideran este el comienzo del boom del nuevo cine venezolano que congregó a cineastas como Mauricio Walerstein, Clemente de la Cerda y Román Chalbaud con películas comerciales y populares pero que encerraban elementos de protesta social. Este periodo es considerado la “edad de oro” del cine venezolano. Chalbaud destacó con *Sagrado y obsceno* (1975) y especialmente con *El pez que fuma* (1977). Esta última película habla de la corrupción de la sociedad y del poder por medio del microcosmos que representa un burdel. *Soy un delincuente* (1976) de Clemente de la Cerda rompió los records de taquilla superando a *Tiburón*.



Soy un delincuente (1976)

En los ochenta, el cine venezolano siguió produciendo éxitos, beneficiado además por el apoyo de FOCINE, el Fondo de Fomento Cinematográfico que comenzó a funcionar en 1982. Destacan en esos años *La graduación de un delincuente* (1985), de Daniel Oropeza y *Oriana* (1985) de Fina Torres, entre otras. Esta última obtuvo el premio Cámara de Oro en Cannes. La crisis financiera de esos años hizo disminuir la producción cinematográfica, pero la nueva década comenzó con éxitos. *Disparen a Matar* (1990) de Carlos Azpúrua, *Jericó* (1992) de Luis Alberto Lamata y *Río Negro* (1990) de Atahualpa Lichy lograron gran reconocimiento por parte de público y crítica y fueron valoradas también en el exterior.

A pesar de la entrada en vigor de la Ley de Cinematografía Nacional, los noventa no destacan por su gran número de producciones. Resaltan, sin embargo, obras como *Sicario* (1995) de Joseph Novoa o *Huelepega: Ley de la calle* (1997) de Elia Schneider. Esta última cineasta logrará un gran éxito internacional con *Punto y raya* (2004). Un año después, *Secuestro Express* de Jonathan Jakubowicz se convierte en la película venezolana más vista en el país y triunfa además en el extranjero. También del 2005 es *El caracazo* de Román Chalbaud, que a pesar de ser la película más cara de la historia del cine de Venezuela, fracasa en taquilla.



Hermano (2010)

Postales de Leningrado (2007) de Mariana Rondón se convierte en uno de los filmes venezolanos más reconocidos en contextos internacionales. En 2009, *Venezia* de Haik Gazarian, con una historia de amor ambientada en la II Guerra Mundial, se alza como la más admirada de la década. *Hermano* (2010) de Marcel Rasquin gana el Festival de Moscú en la categoría de mejor película. Otras películas destacadas de los últimos años son *El chico que miente* (2011) de Marité Ugás, el documental *El misterio de las lagunas. Fragmentos andinos* (2012) de Atahualpa Lichy, *Pelo malo* (2013) de Mariana Rondón y ganadora de la Concha de Oro en San Sebastián, *Ley de fuga* (2014) de Ignacio Márquez, *El Malquerido* (2015) de Diego Rísquez y *Favio, la estética de la ternura* (2015) de Luis y Andrés Rodríguez, por mencionar algunas.

5. Conclusiones

En este módulo hemos hablado del cine de Colombia y Venezuela desde sus orígenes hasta nuestros días. La producción cinematográfica colombiana sufrió a lo largo de su historia numerosos altibajos. Ya en sus comienzos fue interrumpida por la guerra de los Mil Días. El primer filme documental colombiano fue *El drama del quince de octubre* (1915), de los hermanos Di Domenico. La ficción llegó con el largometraje *La María* (1922), dirigido por el inmigrante español Máximo Calvo Olmedo. La producción patria se estancó después hasta principios de los años cuarenta durante los cuales se realizaron varios largometrajes como *Allá en el Trapiche*. En los sesenta destaca la así llamada “generación de los maestros” de Guillermo Angulo, Francisco Norden, Bernardo Romero Pereiro, entre otros. En la década siguiente encontramos obras como *Chircales* (1972), sobre los inmigrantes rurales, de la antropóloga Marta Rodríguez y el fotógrafo Jorge Silva. Sin embargo, esta es la década en la que la pobreza es explotada sin escrúpulos por cineastas en busca de reconocimiento en lo que se ha venido a denominar “pornomiseria” con filmes como *Gamín* (1978), de Ciro Durán, sobre la vida de los niños de la calle. En los ochenta resaltamos el exitoso cine comercial de Gustavo Nieto Roa (*El taxista millonario*) o el cine más crítico de Luis Ospina y Carlos Mayolo (*Carne de tu carne, La mansión de Araucaíma*). En la década siguiente Sergio Cabrera sorprende con *La estrategia del caracol*. Aquí cabe mencionar también la obra de Víctor Gaviria (*Rodrigo D: No futuro, La vendedora de rosas*) sobre la vida de los niños de la calle. Algunas películas recientes son *Soñar no cuesta nada* (2005) de Rodrigo Triana y *Uno al año no hace daño* (2015) de Dago García.

En Venezuela, el primer cortometraje documental se llamó *Carnaval en Caracas* (1909). De la época muda destacan las adaptaciones literarias *La dama de las cayenas o pasión y muerte de Margarita Gutiérrez* de 1916 y *Don Leandro, el inefable* de 1918, dirigidas por Enrique Zimmerman y Lucas Manzano. Augusto González Vidal realizó el filme bélico *Siete fusileros* en 1922 y Enrique Zimmerman, el documental *El cementerio de Carabobo* en 1924. Otros de los primeros cineastas venezolanos fueron Edgar J. Anzola y Amábilis Cordero. El sonoro, debido a sus elevados costos, llegó tarde al país. Las primeras películas sonoras venezolanas no llegaron hasta 1937. En los cuarenta destacó *Juan de la calle* (1941), con Rafael Rivero como director y Rómulo Gallegos como guionista. Fundamental en esos años fue el trabajo como productor de Luis Guillermo Villegas Blanco. De los cincuenta hay que recordar el trabajo de Napoleón Ordosgoitti (*Al sur de Margarita, Pantano en el cielo*) y el documental *Araya* de Margot Benacerraf, considerado uno de los mejores documentales del mundo. Los setenta fueron la “época de oro” del cine venezolano. Encontramos aquí películas realizadas por Mauricio Walerstein, Clemente de la Cerda y Román Chalbaud. En los ochenta el cine se benefició del apoyo del Fondo de Fomento Cinematográfico. De los noventa destacan *Disparen a Matar* de Carlos Azpúrua, *Jericó* de Luis Alberto Lamata y *Río Negro* de Atahualpa Lichy. Entre las obras más destacadas del nuevo siglo se encuentran *Punto y raya* de Elia Schneider, *Secuestro Express* de Jonathan Jakubowicz o *Hermano* de Marcel Rasquin, por mencionar algunos títulos.

Bibliografía

King, John (1990). *Magical Reels: A History of Cinema in Latin America*. Londres: Verso. (traducido como *El carrete mágico, una historia del cine latinoamericano*. Colombia: TM Editores.)

Fuentes de las imágenes

***La vendedora de rosas* (1998), película colombiana dirigida por Víctor Gaviria**

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/5/56/La_vendedora_de_rosas.jpg

***La María* (1922)**

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/55/Escena_de_la_primera_versi%C3%B3n_cinematogr%C3%A1fica_de_%22Mar%C3%ADa%22_basada_en_la_obra_de_Jorge_Isaacs.JPG

***La estrategia del caracol* (1993)**

http://laussy.org/wiki/La_estrategia_del_caracol

***Dos sirvientas peligrosas* (1948)**

<http://www.eluniversal.com/que-hay/120311/el-pais-hablo-con-su-cine>

***Soy un delincuente* (1976)**

<http://bachilleratocinefilo.blogspot.in/2014/10/mejores-peliculas-venezolanas-de-la.html>

Hermano (2010)

<http://bachilleratocinefilo.blogspot.in/2014/10/mejores-peliculas-venezolanas-de-la.html>

El copyright del poster, carátula, fotografías e imágenes de cada película pertenecen a las correspondientes productoras y/o distribuidoras. El uso de los mismos en esta presentación es para fines educativos y de divulgación del cine latinoamericano y sin ánimo de lucro.